

Crónica del viaje

Queridos amigos,

Don Juan María Rodríguez, *Juanma* para los amigos, *alma mater* de Wheeltracks, me ha metido en el lío de escribir la crónica de la ruta por el Lago de Sanabria que hemos realizado en los días 7, 8 y 9 de noviembre.

Como es difícil ser original, lo primero que a uno se le ocurre es leer la crónica del año pasado, para ver qué es lo que cuenta la gente. Debo confesar que la sorpresa ha sido notable porque la crónica está muy bien escrita, con lo cual el reto todavía es mayor. O sea que hay que inventar algo... diferente.

En esto del 4x4 yo soy totalmente novato. Hace muchos años que venía sopesando la posibilidad de comprar un TT baratito con el que experimentar un poco, y si luego el asunto me enganchaba, pues ya veríamos.

En el mes de enero compré un Mitsubishi Montero 2800 TD 3 puertas (un V20) en Arganda (Madrid). Lo encontré por internet a un precio interesante, lo probé junto con mi hijo y un amigo suyo que sabe mucho de este tipo de coches y, finalmente, lo compré.

Bueno, pues ya teniendo coche había que empezar a disfrutarlo. Durante este año hemos hecho viajecillos por varios sitios de España intentando siempre meternos... en todos los *charcos*, subirnos... por todas las *cuestas* y esperando con impaciencia que llegase la *nieve* cuanto antes, porque la temporada pasada ya habíamos hecho algún pinito sobre esa maravillosa superficie blanca y fue... una gozada.

Sólo quedaba hacer un viaje organizado para ver qué era eso. Empecé a comprar revistas TT y a buscar en internet las empresas que se citaban en ellas. Me gustó Wheeltracks inmediatamente porque su página web está a años-luz de las restantes por su claridad expositiva, facilidad de uso y acceso a la información sobre las rutas celebradas en años anteriores. ¿Qué significa todo esto?. Pues una cosa muy sencilla: que uno sabe de antemano lo que compra, es decir, que el riesgo de equivocarse es mínimo. Por esta razón contratamos el viaje con Wheeltracks.

Como ya teníamos pensado ir a la zona del Lago de Sanabria, la elección fue aún más sencilla. La excursión ofrecida por Wheeltracks se ajustaba exactamente a nuestros deseos. Así que cursamos nuestra solicitud de inscripción y adelante con los faroles...

El primer contacto con el *líder* de Wheeltracks por medio del correo *electrógeno* (Carlos Herrera dixit) ya me causó buena impresión. Denotaba que el aludido tiene experiencia y capacidad de respuesta rápida. Los que llevamos muchos años en la brega tenemos un fino olfato para detectar estas cualidades. La cosa empezaba bien.

Me mandó el plan de viaje y en él vimos que la excursión partía de un pueblo llamado *Tábara*, en la provincia de Zamora. Bueno, pues vale, cogemos el mapa y vemos dónde está eso y cuál es la mejor forma de llegar.

Como nos cita a las 12h30 del día 7 de noviembre y yo soy un amante de la puntualidad, nos levantamos tempranito y respetando los límites de velocidad nos presentamos en el *meeting point* (punto de encuentro, para los de la LOGSE) de Tábara con una hora de anticipación.

También con considerable antelación se presenta una especie de *dinosaurio* de color amarillo con ruedas (¡que no es naranja, hombre, que no, que es amarillo...!), un Land Rover Discovery con enormes rótulos, y aparecen don Juanma y doña Alicia, *jefes* de la expedición que vamos a hacer a tierras, si no *ignotas* (desconocidas, para los de la LOGSE) al menos, escondidillas...

Los citados exploradores-jefes empiezan a identificar al personal allí presente –todos muy buenos chicos habían sido puntuales– y se ponen a repartir un folleto rarísimo que denominan *rutómetro*... María Santísima, qué será eso... ¡Ah, ya!... es una especie de guía con unos símbolos *cabalísticos* (enigmáticos, para los de la LOGSE) que nos indican por dónde tenemos que ir. Y MariCarmen y yo, a nuestros años, sin haber hecho el curso de *boyscout*... (los de la LOGSE que lo miren en el diccionario... que ya estoy harto).

Bueno, pues vale. Antes de partir hablamos con el resto de compañeros de viaje y comprobamos con gran inquietud que todos saben un h...o, y parte del otro, de este asunto... Un gran complejo nos invade: *seamos* los más ignorantes *cuatrer*os de esta peña...

OK, a grandes males, grandes remedios. Consigna del viaje: *escaquearnos entre la masa*, seguir en plan borreguil al de delante y que nos lleven por donde quieran, ellos sabrán. Le digo a MariCarmen que, si es necesario, finja estar de parto... pero que a nosotros no nos pongan a dirigir la *cabalgata*... que nos perdemos seguro y nos da mucha vergüenza.

El día estaba soleado. Hacía fresquito. Todos deseábamos que lloviera, tronara, relampagueara, nevara... queríamos *marcha* y lo único que hacía era un viento malvado que nos volvía locos. Qué rollo, Dios mío... Qué mala suerte...

Nos ponemos en marcha. Los caminos son facilillos... para un coche de la calidad del *Michu*, claro está. Comprendo que para otros presentaban alguna *dificultad*, pero eso es porque no son buenos 4x4... Uno tiene que saber lo que compra, amigo...

Como iba diciendo, después de andar de aquí para allá, de subir y bajar, de trepar y descender, llegamos por la noche a Trefacio, lugar de pernoctación, sin haber pisado ni un charco, ni una pizca de nieve... nada de nada. Aburrimiento total. Los coches estaban limpios como patenas... ¿Pero qué clase de ruta es ésta?... Voy a reclamar a... ¿a quién?, si el único culpable es el tiempo, la *climatología*, que dicen los *snobs*... Cachis, cachis... y nosotros que esperábamos un Paris-Dakar en miniatura...

El hotelito -casa rural que se dice ahora- estaba bien. El dueño no es que fuese la *alegría de la huerta*, pero bueno lo importante es que la casa nos ofrecía el refugio necesario para descansar (mentira, yo no estaba cansado... yo quería *marcha cuatrera*).

Eso sí, MariCarmen y yo estuvimos a punto de presentar una enérgica *reclamación* porque a unos les daban unas habitaciones que parecían sacadas de una revista de decoración y a otros nos daban unas habitaciones que parecían sacadas de una película de Blancanieves y

los Siete Enanitos... Uuummm... Mucho *rollo* hay aquí. Eso nos pasa por ser novatos, pensamos. Se nos nota y se ensañan con nosotros... Está muy claro...

Para hacer apetito el *boss* nos llevó al bar del pueblo que, realmente, está cerca del hotel pero al que, emulando el 4x4, el *jefe* nos llevó por lugares inhóspitos, desiertos, oscuros, tenebrosos... Pero al final surgió la alegría: llegamos al bar y había un... FUTBOLÍN de los buenos, de los antiguos, con jugadores con pies. En un santiamén se organizó una partida entre los más aficionados a tan noble deporte. Se jugó una partida tras otra y al final, en la partida decisiva, en el desempate, el *líder* del grupo, el *jefe*, el *director*, el *cabecilla*... resultó derrotado por un humillante 5-1 (lo siento Juanma, otra vez será). Esa derrota lo dejó *tocado* hasta el final. Hacía lo posible por disimularlo, pero... se le notaba.

La cena en el hotel estuvo bien. Caldito caliente y de segundo... pues... no me acuerdo, la verdad... Ah sí, ahora recuerdo, un *filete empanado*, también denominado a la milanesa o *Wienerschnitzel*, para los que hablan alemán (un par de ellos, por lo menos, había en el grupo). La alternativa a la carne era *trucha rellena de jamón*, que es el pescado típico que pide aquél a quien no le gusta el pescado... Vale, con su postre y todo, suficiente para reponer fuerzas.

A la mañana siguiente, puntuales como suizos, a las 9h00 todo el mundo en el comedor. Desayuno rápido y vuelta a la aventura. Lo más notable del día fue la subida a la Laguna de los Peces y lo del Mercedes G.

Me explico.

Como nuestra ansia de aventura era tan grande y nuestro deseo de pisar nieve era tan irrefrenable, cuando comenzamos a subir a la Laguna de los Peces y, de pronto, nubes y niebla empezaron a cubrir la carretera, cuando comenzamos a ver nieve en los ribazos, cuando llegamos arriba y un auténtico huracán de *aguanieve* azotó nuestros rostros y cubrió nuestros vehículos de una fina capa de nieve... bueno, fue indescriptible. No hay palabras. El *gozo* del personal era inenarrable. Por fin, por fin llegó la... aventura. El objetivo del viaje estaba cubierto. El coste, amortizado. La ilusión, cumplida.

Locos de contentos, con unas fotos más en nuestro *morral* digital, con una cara dolorida por las agujas punzantes de un hielo inmisericorde, con los coches por fin un poco sucios, iniciamos el descenso desde la citada Laguna, que sólo vimos desde lejos porque, con el vendaval que hacía, a ver quién era el guapo que se atrevía a recorrer los pocos metros que la separan del aparcamiento. Bien, muy bien. Lo pasamos muy bien en la Laguna esa. Gracias, dioses del Olimpo, por el mal tiempo que allí hacía.

Lo del Mercedes G es otra historia. Una historia triste, dolorosa para muchos, para muchos que creían hasta entonces que su *buga* era el mejor, el más *listo* de la clase, vamos. Gran desilusión. Qué dura es la vida...

Voy a contarlo con detalle porque merece la pena.

Resulta que íbamos por un cortafuegos y al llegar a un punto determinado el *boss* nos dice que ahora el que quiera *chicha* ahí tiene su *oportunidad*. La *oportunidad* era un pedazo de rampa de unos 360° más o menos (o serán 45°; ¿cómo iba esto?), bueno, no sé, pero era un

peazo cuesta con unos pedruscos en el suelo y los laterales que daban miedo. Que le daban miedo sobre todo al carácter de nuestros sufridos TT y a nuestra cuenta bancaria...

Ah, amigo. Ha llegado la *hora de la verdad*. A ver quién es el valiente que consigue superar el súperobstáculo. Lo intenta uno. Nada. Lo intenta otro. Nada. Lo intenta uno de los *mejores*, el Michu de Javi, y nada. Y así uno tras otro sin resultado positivo. La barrera es insuperable. Todos contentos porque ya se sabe que mal de muchos, consuelo de todos (o de tontos, ahora no recuerdo bien). Ni el *Rubicón* que, como todo el mundo sabe, lo cruzaba todo en la antigüedad, pudo con él (me parece que era algo así; no estoy seguro...)

Lo malo es que la historia no había terminado. El Mercedes G, cuyo dueño hasta ese momento no había manifestado mucho interés por el asunto, de pronto se decide y dice que va a intentarlo. Silencio en los graderíos... ¿Lo conseguirá el jodío...? - Qué caras de preocupación, Dios mío... Igual lo pasa y nos deja en ridículo a todos, piensa el personal. Los propietarios de los *Michus* se agrupan, murmuran, refunfuñan y... bueno, no le hacen *vudú* al dueño del Mercedes G porque en ese momento no hay un muñeco disponible... pero le echan todo tipo de maldiciones, improperios, dedos cruzados disimuladamente, miradas de complicidad malsana... Como lo consiga, nos va a joder bien jodidos... Ya verás tú si nos fastidia la tarde. No la tarde, el viaje completo...

Ahí va el G a toda *chufa* cuesta arriba y... ¡bien!, no pasa. Jejejejejeje..., la *peña* no dice nada, pero se lee la satisfacción en sus caras. Pero que se habrá creído ese tío... con la *pasta* que vale ese cacharro y tampoco pasa... Jejejejejeje... Ajo y agua, colega. Ajo, agua y resina...

Pero bueno, ¿qué abuso es éste? - ¿Que lo va a intentar otra vez? - No hombre no, esto ya es demasiado, con un intento basta. Los demás lo han intentado varias veces pero es porque sus coches son más modestitos. Merecen más oportunidades. El Mercedes G sólo debe tener una oportunidad...

Sí, sí, que te crees tú eso... Ahí va de nuevo lanzado, tres diferenciales bloqueados en ristre, no corta el mar sino vuela un velero bergantín... digo, un G Pur como un proyectil. Sube, sube, sube... titubea, retrocede un pelín, da gas y... me c.o en la leche, supera el obstáculo... ¡Hos...! - Vaya *careto* que se nos ha quedado a todos. Unos se lamentan, otros gimen, otros controlan sus lágrimas a duras penas, otros dicen que ha sido un *espejismo*, que no es posible. **Falso: el G ha pasado.** El G lo ha conseguido. Nos ha amargado el día. Si lo sé no vengo... Maldito Mercedes, así te parta un rayo... El ambiente está muy cargado. Mejor que su dueño no diga nada. Su integridad física puede peligrar...

Por la noche, al llegar al hotel decidimos que no vamos al bar del pueblo. Algunos se *alegran* porque saben que perderían de nuevo al fútbolín... Se les ve el plumero... Por eso insisten en que nos quedemos... Entonces, aprovechando la impunidad de vernos allí todos reunidos en el cuarto de TV, el *boss* se suelta un *speech* (Logsianos, al diccionario) del más puro marketing *made in USA*. Qué elocuencia, señor mío. Cómo *vende* el tío. Es un *máquina* de la mercadotecnia... Nos convence a todos de las virtudes de su empresa. Repetiremos. Nos ha hipnotizado...

En la cena nos meten un *lacón con grelos* -o algo parecido- que no se lo salta un gitano. Menuda acidez luego... Y eso que el *orujo* de Luis contribuyó mucho a paliar tan nocivos efectos... que si no... Luego, amigable charla de sobremesa y a dormir tempranito, que

somos buenos chicos y el día ha sido largo. Además, algunos quieren llorar en silencio su *decepción* por lo del G... Se les nota en la cara. Pobrecitos...

El último día el *capitán* nos lleva a un río que está más negro que un tizón. Se discute con vehemencia cuál es la causa de ese extraño color y, como ninguno tiene ni p.a idea, cada uno suelta su *parida* y todos tan contentos. Se organiza la comida rápidamente, que es lo importante, y en amor y compañía, disfrutamos de nuestra última comida campestre.

Acabado el almuerzo, el *líder* nos lleva de paseo por la orilla del río, pa' que nos enteremos de lo que es la naturaleza en estado *salvaje*... Vemos que hay hongos por todas partes, pero nadie se atreve a coger uno. Ya se sabe que la *Amanita Faloides* te liquida en un abrir y cerrar de ojos. Cualquiera se arriesga... Mejor no tocar.

Tristes y compungidos, convencidos de que esto se acaba, volvemos a nuestras queridas *monturas* para dirigirnos hacia el final de la ruta en el pueblo de Mombuey.

Allí nos espera una sorpresa final: el *boss* monta el numerito del *hipódromo*, que no puedo contar en qué consiste por si tiene derechos de *copyright* y me meten en la cárcel... Para los futuros clientes de Wheeltracks que lean esta crónica, les aseguro que, sólo por esto, sólo por el numerito del *hipódromo*, el viaje ya vale la pena, aunque costase el doble. (Juanma, luego hablamos de comisiones...).

Nos despedimos afectuosamente unos de otros, muá muá, prometiendo a los *coleguis* no olvidar esta experiencia y esperando coincidir en otras más. Y cada uno a su casa y el Altísimo en la de todos.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Hasta la próxima, amigos.

Un fuerte abrazo, Pedro Gomariz

NOTA IMPORTANTE – *Quien quiera averiguar lo bonito que son los sitios que hemos visitado, el nombre de los árboles y arbustos que hemos visto y demás detalles ecológico-campestres, puede leer la crónica del año pasado. Yo para eso no sirvo.*
